



Construcción de Templos en Zonas Rurales: Porque la casa de Dios también nace con manos humildes

En nuestros talleres de apoyo para la construcción de templos en zonas rurales, no solo se levantan paredes... se levantan sueños, se unen corazones, y se edifica la fe de comunidades enteras. Aquí, con cada ladrillo, con cada tabla, con cada esfuerzo, estamos sembrando eternidad en lugares donde el Evangelio clama por un espacio para habitar.

Sabemos que los recursos son limitados, pero también sabemos que cuando se trabaja con amor, fe y unidad, Dios multiplica lo poco y lo convierte en mucho. Por eso, estos talleres no son solo técnicos, son espirituales.

Se planifica con sabiduría, se organizan los materiales con cuidado, se enseña cómo construir según el presupuesto, pero sobre todo, se ora, se sueña y se trabaja con esperanza.

Cada templo que nace en medio del campo, en lo alto de un cerro, o al final de un camino de tierra, es una señal viva de que Dios no se olvida de los lugares pequeños.

Allí donde no hay nada, se construye un altar. Allí donde parecía imposible, Dios abre puertas a través de manos dispuestas y corazones generosos.

Porque no se necesita grandeza para edificar la casa de Dios, solo amor, unidad, y el deseo profundo de ver a una comunidad reunida adorando bajo un mismo techo.

“Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican.” — Salmo 127:1